



## El discurso del cuerpo femenino en la narcocultura

Anajilda Mondaca Cota

[anajilda1313@gmail.com](mailto:anajilda1313@gmail.com)

Universidad de Occidente

### Resumen

Desde las perspectivas de género, cuerpo y poder, se analizan modos de narrar el cuerpo femenino vinculado a elementos de la narcocultura y del narcotráfico -violencia, consumo, narcocorridos, modas, marcas y vestimenta, entre otros-, pensados como formas comunicativas posibles para entender el cuerpo como espacio de micropoder en relación con otros micropoderes. La investigación se inscribe en los estudios socioculturales, mediante el análisis del discurso, entretejido con enfoques teóricos, registros etnográficos y discursivos, en distintas etapas: observación participante, entrevistas semi-estructuradas y grupos de discusión; asimismo, se explica a partir del poder instituido del narcotráfico en Culiacán, Sinaloa, México.

**Palabras clave:** *narcocultura, género, cuerpo, poder, narcocorridos.*



## El discurso del cuerpo femenino en la narcocultura

Anajilda Mondaca Cota

[anajilda1313@gmail.com](mailto:anajilda1313@gmail.com)

### Introducción

La presencia femenina en el narcotráfico en México, particularmente en el estado de Sinaloa, se registra desde los años 30 del siglo pasado. En la actualidad un empoderamiento creciente muestra mujeres activas y con múltiples facetas, realizando actividades como sicaria, empresaria que lava dinero, amante, novia o esposa, mula (distribuidora de drogas), jefa, buchona, con estilos de vida y prácticas sociales vinculados a la narcocultura, un proceso cultural derivado del narcotráfico en el que destacan el consumo suntuario, los narcocorridos y las creencias religiosas.

Inscrita en los estudios socioculturales, la investigación articula la perspectiva de los estudios de género, con enfoques teóricos sobre el poder y la violencia configurados en el ámbito del narcotráfico, asimismo con el cuerpo femenino y las relaciones con los otros, bajo la mirada del análisis del discurso de narcocorridos y de jóvenes mujeres.

Como base metodológica utilizamos la etnografía que demanda estar en el terreno de los hechos, observar y participar con técnicas diversas, en este caso con entrevistas semi-estructuradas y grupos de discusión con mujeres que tienen o tuvieron vínculos con el narcotráfico y la narcocultura.

El estudio aborda conceptos, enfoques y nociones de diversas autorías: sobre el género (Lamas, 1998; Loyden, 1998; Butler, 1990); el poder (Saltzman, 1989); la violencia y el cuerpo (Bourdieu, 2003; Foucault, 2002; Butler, 1990); el consumo (Lipovetsky, 1987; Valencia, 2010; 2012), la cultura y sus formas simbólicas (Giménez, 2005; 2007); el narcotráfico y su poder instituido, la narcocultura y los narcocorridos, de





autorías diversas. En el análisis del discurso de las informantes y de letras de narcocorrido, se recurre a Van Dijk (2008; 2001)- en cuanto a la clasificación y categorización analítica de las letras de narcocorridos, el análisis de contenido (AC) de Krippendorf (1993), contribuye a la construcción de categorías analíticas, la realización de inferencias e interpretaciones que nos permiten explicar las (re)significaciones del cuerpo femenino por repertorios o temáticas.

### La perspectiva de género

La emergencia de los estudios de género, después de la posguerra es uno de los grandes cambios sociales que marcaron al mundo en todos los ámbitos. Existen antecedentes de estudiosas, cuyas reflexiones estuvieron dirigidas principalmente hacia la mujer y que fueron ganando terreno apoyados por diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades con interrogantes sobre la identidad femenina, sus elementos constitutivos, el significado de feminidad, entre otros, dando pie al surgimiento de la categoría que da el concepto de género entendiéndolo esencialmente como «el conjunto de relaciones sociales basadas en las características biológicas que regula, establece y reproduce las diferencias entre hombres y mujeres» (Ramos, 1991:12). La atención se centró en la construcción del género y su diferencia con el sexo, la legitimación de la participación social equitativa, las condiciones impuestas a la mujer en la ocupación de espacios de poder masculinos, entre otras problemáticas e inicia la búsqueda de las identidades de los actores del género, especialmente de las mujeres, donde las «configuraciones culturales de lo femenino intentan llenar un hueco, una carencia en lo simbólico desde el momento en que no hay un significante que signifique a la mujer» (Loyden, 1998:17), aun cuando el género involucra características femeninas y masculinas y toma en cuenta la diferencia sexual



de los seres humanos. En tanto es construcción social supone formas opuestas, excluyentes y jerarquizadas de ser, sentir, pensar y actuar.

Frente a estas visiones, Butler (1990) enfoca su mirada hacia construcciones sociales más allá de ser mujer o ser hombre, cuestiona las posturas feministas que basan el postulado del género femenino en una política de identidad del género al plantear la desnaturalización de la construcción social del género y proponer que sexo y sexualidad sean también constructos sociales para no ser vistos como categorías naturales, sino políticas, de lo contrario sería una contradicción porque se estaría aceptando la existencia de una división entre sexo y género que junto con la categoría de sexo pareciera que se acepta de hecho la noción de «'el cuerpo' [un cuerpo que existe] antes de su significación sexuada» (Butler, 1990:254). Si bien es importante profundizar en estas reflexiones, lo que se pretende aquí es configurar formas de representación de lo femenino mediante categorías<sup>1</sup> que contribuyan a interpretar/explicar la narración del cuerpo femenino en el ambiente del narcotráfico y de la narcocultura.

### El cuerpo es más que objeto de deseo: es poder

El género no se entiende por fuera del cuerpo, se construye en las relaciones y las prácticas sociales para convertirse no sólo en objeto de placer o de deseo, sino en un medio de poder. Foucault (2002) piensa el cuerpo «como asiento de necesidades y de apetitos, como lugar de procesos fisiológicos y de metabolismos, como blanco de ataques microbianos o virales» (p.18). Mientras que para Butler (2002): «Los cuerpos no sólo tienden a indicar un mundo que está más allá de ellos mismos; ese movimiento que supera sus propios límites, un movimiento fronterizo en sí mismo, parece ser

<sup>1</sup> Algunas de estas categorías se explican, en Mondaca (2004). Aquí se incluyen como parte de las aproximaciones y conceptualizaciones teóricas.





imprescindible para establecer lo que los cuerpos ‘son’» (p. 2). En efecto, el cuerpo es límite y es espacio, deseo, aspiración e identidad(es); se involucra en el campo político donde las relaciones de poder lo tocan y lo hacen presa inmediata, «lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos» (Foucault, 2002:18), por lo que el cuerpo es sujeto de uso, de apropiación y de consumo, fuerza mercantil sometida por la violencia o la ideología, por un sometimiento físico sin utilizar la fuerza, devenido violencia simbólica. Pero también «puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso ni de las armas ni del terror, y sin embargo permanecer dentro del orden físico» (Foucault, 2002:18). Si bien Foucault no visibiliza el cuerpo femenino como campo de divisiones internas de la sociedad, porque la diferencia sexual no forma parte de su universo, como señalan Amigot Leache y Pujal i Llombart (2009), para efectos de nuestro estudio consideramos que como dispositivo de poder, el cuerpo foucaultiano permite observar la subordinación y el sometimiento de los cuerpos femeninos en las relaciones y prácticas sociales (del narcotráfico y la narcocultura), en las que la valorización que se le otorga es desde la belleza, la estética, los imaginarios corporales asociados a cuerpos voluptuosos, sensuales, como sostiene Pedraza (2009), ya que en la corporalidad se entiende la condición humana. En la vida cotidiana el cuerpo mueve las fuerzas del poder y el control: seduce, pero también se subordina. Como entidad humana, productora de visiones, el cuerpo es observado con miradas distintas: sociales, políticas, económicas, religiosas, en espacios determinados, los cuales escenifican las estrategias de la sociedad para definir al cuerpo que se vuelve *el lugar* donde se etiquetan los códigos impuestos socialmente y, por medio del lenguaje, lo introducen al mundo simbólico para conocer, sentir y experimentar en los intercambios sociales. Es ahí donde el cuerpo es construido por un discurso venido desde afuera con las que lo bello, o la estética de lo bello, se convierten en ritual que hará de él un objeto (y sujeto) de poder.





## Culto al cuerpo: belleza es poder

En la ideología consumista, el culto al cuerpo, según la psicología y la sociología, genera un desgaste de energía y de tiempo, no sólo de dinero, que lleva a un «estéril y frustrante intento de alcanzar la figura ideal, el cuerpo perfecto, en tanto que muestra una obsesiva devoción por la figura exterior, por la apariencia» (Calvente, 2010:1). Quien hace culto de su cuerpo sabe, detecta y reconoce los poderes de un cuerpo cultivado que propicien felicidad personal, mayor consideración y éxitos sociales, liderazgo y «atracción sexual-sensual [que hace del cuerpo cultivado una modulación cultural] en forma de idolatría» (p.2). De hecho, la simbolización del cuerpo, según Carrillo Durán y otros (2013), tuvo mayor auge en los años veinte del siglo pasado con una perspectiva combinada entre el significado de las formas corporales, el cuidado del cuerpo, su significación y valor social. El culto al cuerpo está incorporado al lenguaje corporal con el uso y apropiación de objetos y productos culturales, como por ejemplo la moda y el consumo asociados a la vestimenta y accesorios que ponen a circular códigos visuales, auditivos, verbales y no verbales, interiorizados «en los esquemas subjetivos de la percepción, de valoración y de acción» (Giménez, 2005:16) de los sujetos, deseosos de poseer, usar y consumir los objetos culturales.

Al configurarse un nuevo ideal físico, influenciado por la imagen cinematográfica de esa época, así como por las industrias de cosméticos, la moda y la publicidad, las mujeres, incorporaron a su cuerpo otros modos de embellecerse «principalmente el lápiz labial, en sus vidas cotidianas destacando también el valor del cuerpo esbelto y firme» (p. (Carrillo Durán y otros, 2013: 2). La intensificación de la moda, así como la obsesión por el cuidado del cuerpo para alcanzar los estándares de belleza «lleva a la mujer –y especialmente a la que empieza a serlo, la adolescente– a constituirse en esclava de su propio cuerpo-objeto para los demás» (Carrillo Durán y otros, 2013:9),





con lo que el culto al cuerpo y a la belleza propician formas en la que van a mediar ciertos componentes socioculturales para la narración del cuerpo y así mantener su presencia. Siendo el cuerpo lenguaje que comunica, los medios de comunicación y otros dispositivos de difusión y tecnológicos, lo aprovechan para utilizar el cuerpo y convertirlo en elemento persuasivo, simbolizado y con ventajas lucrativas reflejando estereotipos que afectan de un modo u otro las distintas representaciones de la mujer en el contexto sociocultural, «con efectos asociados a la percepción de valores y contravalores, y a la construcción de la autoimagen corporal» (Díaz Soloaga, 2008, en Carrillo y otros, 2013:4). El cuerpo se construye subjetivamente y sirve para transformar el o los discursos sobre la apropiación, el consumo y la belleza misma, mientras que la construcción de la autoimagen corporal *gana* o *pierde* sentido, por otro lado se buscan otras formas de (re)construir, no solo la autoimagen, sino el cuerpo mismo por otros recursos como la cirugía estética, donde la construcción-observación del cuerpo configura otras formas de entenderlo por cuanto se instalan rasgos, signos y símbolos que habrán de conformar otra identidad corporal (femenina) para convertirla en forma y figura de la estética y la plástica, que involucran prácticas de consumo y al mismo tiempo «mecanismo de actuación inmediato y remedio para la aceptación social» (Carrillo y otros, 2013:9), lo cual favorece al mercado al ofertar opciones para el embellecimiento como salones de belleza, gimnasios, la cirugía estética, un abanico amplio de alimentos y productos para bajar de peso, entre otros, que forman parte de un canon de belleza impuesto por la competencia social y una normativa sociocultural, generalizadas en el ambiente de la narcocultura, en tanto es también, parte del «biomercado» (Valencia, 2010:154) hiperconsumista.

### El poder, campo de luchas y tensiones





Los sujetos sociales constantemente pugnan por transformar las relaciones de fuerza con el poder en juego como elemento constitutivo de la vida social, e instituido por un conjunto de normas, costumbres, valores, en un momento histórico determinado, puesto en relación con un poder cultural que busca regir las conductas e imponer las reglas del juego. La imposición de un orden cultural, un poder institucionalizado, supone romper con el orden bio-cultural y fijarlo dentro de la política que decide sobre la sociedad; es un poder que «se define [al igual que la violencia] por la habilidad de personas o grupos [para] provocar la obediencia de otras personas o grupos, incluso ante la oposición [al exigir] recursos superiores que controlan los obedientes» (Saltzman, 1989:40), puesto que quienes tienen el poder tienen en sus manos algo de mucho valor para los obedientes que éstos no pueden conseguir de ninguna forma, ya sea dinero o bienes materiales, aprobación o amor, servicios, protección física o emocional.







## El poder discriminatorio de género

En la perspectiva de género, el poder es «un sistema de estratificación de los sexos [e] implica el poder superior de los hombres» (Saltzman, 1989: 40-41). Como poder simbólico es un poder de consagración o de revelación de cosas que ya existen (Bourdieu, 2007) a través de las palabras, como parte de los campos sociales, dinámicos y estructurados, donde los agentes mantienen relaciones y encuentros con otros campos de poder para acceder a un poder sostenido, instituido. En tanto poder *oculto*, la violencia simbólica, es una forma de control «suave y a menudo invisible» (Bourdieu, 2003:55), es traición, engaño, gestos y miradas acusadoras; se convierte en emociones corporales como vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad, u otros sentimientos -amor, admiración, respeto-; o en emociones a veces más dolorosas manifiestas visiblemente como el rubor, la confusión verbal, torpeza, temblor, ira. En la misma línea, como parte del sometimiento, el sexismo involucra un conjunto de prácticas creadoras de estados de sumisión y explotación a un sexo al que juzga negativo, pero valora positivamente al otro, es una forma injusta e inapropiada de tratar al Otro/Otra cuando son discriminados «porque se cree que su sexo biológico les asegura, les autoriza y les predispone a poseer y a ejercer un número determinado de ventajas sobre los demás» (Pearson y otros 1993:28). Lamas (1998) refiere la categoría como «la discriminación basada en el sexo, alude a la subordinación de las mujeres [...] es violencia contra la libertad tanto de las mujeres como de los hombres» (pp. 191-197) y se manifiesta en el lenguaje como producto de una colectividad que incorpora ciertas formas aceptadas de un pensamiento discriminatorio proveniente de «una sociedad patriarcal y sexista, el lenguaje capta y expresa y contribuye a mantener y avalar las diferencias de poder entre los sexos; es decir, el sexismo» (Calvo, 2001:7). Un lenguaje sexista se manifiesta en sentencias, insultos, proverbios, bromas, piropos e incluso galanterías que insultan y humillan el cuerpo y la vida de las personas, sus



pensamientos, actividades y relaciones afectivas, en todos los ámbitos de la sociedad, es el poder discriminatorio de género.

En otro sentido, la noción de empoderamiento se entiende como el proceso personal por el cual se fortalecen las capacidades, la visión y los cambios hacia pensamientos positivos, la confianza y el protagonismo, en circunstancias de vulnerabilidad; se deja de ser objeto de otros para ser protagonista/actor(a) de la propia historia, se reinventa la capacidad de agencia, con aspiraciones de bienestar y de desarrollo, derechos y libertades. En el empoderamiento femenino, se busca el trato con equidad de género en todos los ámbitos, es un *poder hacer* de la mujer para transformar el espacio de relaciones con sus semejantes y de apropiarse de espacios de poder ocupados tradicionalmente por los hombres, aun cuando, en algunos casos, «este proceso comporta acciones reproductoras de patrones masculinos, autoritarios y patriarcales [...] y no siempre va acompañado de una toma de conciencia de género por parte de las mujeres» (Rauber, 2003:93). En diversos ámbitos del narcotráfico, el empoderamiento femenino avanza fuertemente, cada vez más mujeres toman el lugar de sus parejas o familiares cercanos, o como operadoras, distribuidoras o dueñas/administradoras de negocios, o prestanombres, para *lavar* dinero proveniente del narcotráfico, pero su aceptación en ese mundo masculino es inconsistente.

### El narcotráfico: poder instituido

En el narcotráfico las relaciones de fuerza son caldo de cultivo para incorporar a éste como poder instituyente, paralelo al poder del Estado. Las relaciones de complicidad, así como los beneficios económicos para productores y distribuidores, ha modelado la aceptación del fenómeno como parte de una *normalización* de las actividades convirtiéndose en el principal motor económico para muchos habitantes del medio rural y de la sierra, prácticas que han contribuido a la construcción y creación de un





imaginario colectivo que unió a la ciudad con el campo rural y así justificar el «nuevo paradigma de instituciones imaginarias de la sociedad contrabandista» (Sánchez, 2009:92) y que irrumpe en el escenario de Culiacán para instalarse y operar simultáneamente con los actores sociales, políticos y religiosos, que por un lado dicen rechazar y por otro aceptan y conviven con los narcotraficantes. Así, con el poder instituido del narcotráfico emergen objetos y productos simbólicos culturales, se construyen y generan deseos, se cristalizan aspiraciones de vida deseable: irrumpe y florece la narcocultura, un proceso cultural que se explica por un conjunto de acciones vinculadas al narcotráfico; involucra códigos de conducta, estilos de vida e interrelaciones entre quienes lo comparten, a la par y simultáneamente con la cultura dominante. La narcocultura evoca y produce objetos, productos y sujetos –sociales y simbólicos-, significados, códigos, mitos, territorios, asimismo, encarna el consumo suntuario a través de: vestimenta, vehículos, bebida, armamento, arquitectura, entre otras. Estos elementos son integrados a los narcocorridos, música popular que canta la vida y hazañas de personajes y hechos asociados al narcotráfico. Su incursión a la vida cotidiana tiene relación con la historia de contrabando y otros acontecimientos de la frontera entre México y Estados Unidos. Con el tiempo, los temas y asuntos se han diversificado más allá del trasiego de drogas. La exaltación de placeres y lujos de grandes personajes, en su mayoría masculinos, son centrales, así como las virtudes del bandido social que satisface las necesidades que el Estado no cubre, pasando a ser héroe y benefactor. Pero también, expone relaciones de complicidad y corrupción entre los grupos delictivos y las instituciones encargadas de combatirlos. Este universo de simbologías marcan pautas de conducta que son reproducidas social y culturalmente, intrínseco en la concepción simbólica de la cultura (Giménez, 2007), definida por las formas simbólicas concretas y subjetivas, configuradas por prácticas sociales, experiencias, procesos y dinámicas de los actores, presentes en artefactos, acciones, acontecimientos y cualidades ligadas a variables culturales como la





subsistencia (alimentos, bebidas, entre otros), arquitectura, vestimenta; usos y costumbres, valores, creencias, etcétera. En su lado subjetivo se perciben las formas interiorizadas, un sistema de valores y elementos ideológicos (Geertz, 2005) de la vida social configurando imaginarios que promueven la cultura como dimensión de la existencia en sociedad, modeladora de formas simbólicas, que se incorporan a la narcocultura, conformando así el conjunto de manifestaciones culturales vinculadas al mundo narco.

### Consumo, hiperconsumo y capitalismo

La cultura de consumo es un fenómeno de larga historia, sentó bases en las formas productivas capitalistas, «cuando las mercancías [comenzaron] a ejercer una atracción directa y poderosa sobre una creciente capa de la población» (Sassatelli, 2012:41). En la actualidad, los fenómenos de consumo se desarrollan de manera desigual y diferenciada, según los contextos sociales y políticos, y las clases de bienes y objetos culturales. Featherstone (2000) refiere la cultura de consumo al mundo de los bienes y sus principios de estructuración como fundamentales para comprender la sociedad contemporánea. Ello supone considerar la dimensión cultural de la economía centrada en la simbolización y el uso de bienes materiales que comuniquen algo, no sólo su utilidad, así como pensar esos bienes desde la perspectiva mercantil centrada en la oferta y la demanda. De ahí que, el consumo, en los procesos económicos, se explica por sus acciones «meramente instrumentales [mediadas por] el recurso del valor de uso de las mercancías» (Sassatelli, 2012:99), además:

El valor de algunos bienes estaba [y está] determinado tan solo por su capacidad para dar visibilidad a determinada posición social. El consumo o el gasto llamativo funcionaba, [y funciona,] como dispositivo de demostración/reconocimiento de una posición elevada, basado en el





convencimiento de que ‘se deben poner en evidencia la riqueza y el poder, dado que la estima sólo aparece frente a la evidencia’ [...] justamente, porque al exhibirlo el actor social podrá demostrar de manera notoria su propio ‘poder pecuniario’» (Sassatelli, 2012:99)

Pero no todo el tiempo la valorización y *estima* de los bienes están dadas por la capacidad de visibilizar la posición social, tienen su condición en el contexto histórico social en el que los bienes están o se producen. La vestimenta y la moda, por ejemplo, su uso es «ya sea como pertenencia a un grupo o como originalidad e individualidad [porque sabemos que] la moda es un excelente recurso para asegurar ambos efectos, [es] la metáfora de la fascinación que las novedades ejercen sobre el sujeto moderno, en general, y sobre la burguesía y las clases medias, en particular» (Sassatelli, 2012:96). En muchos casos la transformación de las relaciones de poder, entre el poder y el cuerpo del sujeto, resultan en un « *poder consumista*, por medio del cual pueden buscarse referencias explicativas para el consumismo desenfrenado de la actualidad, devenido hiperconsumismo» (Valencia, 2010: 51).

En este contexto, la narcocultura no está alejada de esas *exigencias*, ni del culto al cuerpo ni de la moda, pues son *formas comunicativas* con que se narra el cuerpo. Narcotráfico y narcocultura reconfiguran los espacios en que se mueven, donde el consumo es mediador entre los sujetos-cuerpo y el mercado neoliberal, mostrando así el lado oscuro de la economía de manera «hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos y/o precarizados económicamente [en el que subyace] el capitalismo gore [...] el capitalismo del narcotráfico, de la rentabilización de la muerte y de la construcción sexista del género» (Valencia, 2012:1-3). Los excesos del consumo hacen que la violencia ostente un valor de uso y de cambio enunciada como «violencia decorativa» (Valencia, 2010:148), cuando el mercado vende artículos y productos utilizados en las guerras o en el narcotráfico en forma de adorno a precios excesivos, sobre todo en regiones donde opera el narcotráfico: réplicas de armas



cubiertas de oro y pedrería, monturas o cachas de pistola labradas en oro y plata y/o cubiertas de piedras, generalmente a precios excesivos; en otros casos, se dice joyería elaborada en oro y piedras con diseños de armas, calaveras, hojas de mariguana, entre otros y que son parte de los lujos y extravagancias de muchos narcotraficantes. Es parte de la construcción y consolidación del modelo consumista que ha reconfigurado «política, social, económica y culturalmente, aquellos territorios en los que [éste] se inscribe, al tiempo que el capitalismo gore de la «violencia extrema y tajante» (Valencia, 2012:1).

**Narrando el cuerpo femenino en la narcocultura. Género y poder**

Los ámbitos de visibilidad del narcocorrido están vinculados a la política -ilegalidad, corrupción, poder, redes de complicidad e impunidad-, actos de violencia y de muerte, naturales del narcotráfico y la narcocultura, para cantarle al mundo narco y a sus personajes, en su mayoría masculinos. Si bien el rol femenino ha tenido una posición significativa, se le presenta con muchos matices, a veces son protagonistas y a veces cosificadas totalmente. Empoderamiento y cosificación se contraponen, y paradójicamente se unen al conjugarse con el poder y la violencia, la corrupción, el consumo suntuario y el cuerpo mismo, con lo cual se narran modos de relación con Otros/Otras. En los narcocorridos el cuerpo femenino simboliza objeto de deseo y placer, un trofeo para presumir y luego desechar. Prevalecen roles en forma de objeto utilitarista y de violencia simbólica: la novia, la amante, la cómplice; la mula -rol de transportadora/distribuidora de droga-; en el ámbito familiar: madre, esposa, hija, quienes quedan a cargo del negocio a la muerte o encarcelamiento de la pareja, del padre del hermano u otro familiar. En la categoría de empoderamiento están las jefas de grupos delictivos operadoras del negocio, las empresarias que lavan dinero o como prestanombres, las sicarias, quienes están adiestradas en uso de armamento, actúan y



ocupan puestos destinados generalmente a hombres. Como ya hemos referido, el lenguaje es el universo simbólico donde el intercambio social hace del cuerpo un sujeto construido desde afuera, por miradas diversas en las que la estética de lo bello convierte al cuerpo en ritual y convertirlo en objeto de consumo, o de negociación, casi siempre con un fin determinado y a veces, premeditado. En las siguientes estrofas del tema *El antojo de la dama*<sup>2</sup>, se aprecia la construcción de un cuerpo (implícito) relacionado con el poder:

*...el policía federal se pegó un susto/cuando al camaro caminando se acercó. /Pues esperaba detener a un hombre rudo/y la belleza de una dama lo impactó. /Desde hace rato que yo la vengo siguiendo/porque usted viene con exceso de velocidad/polarizado no se ve nada pa' dentro/sin placas anda transitando su unidad. /Tiene razón oficial está en lo correcto/súbase al carro que podemos arreglar/no hay efectivo pero le ofrezco todo esto/por media hora lo que quiera usted dirá. /...Era una oferta que no podía rechazar/y así estuvimos arreglando en los asientos/aquel soborno jamás lo voy a olvidar. /...Antes de irme le tengo que confesar/me di un antojo y planeo este acontecimiento/pues tenía ganas de estar con un federal.*

En esta construcción del cuerpo-objeto median relaciones de poder entre un sujeto político: la autoridad -el *policía federal*- y el sujeto social: la *dama*, personaje que se muestra como un ser superior en el marco de lo clandestino; se identifica la ausencia de inhibiciones en un proceso de configuración del poder con reglas no escritas, materializado en actos de corrupción cuando ofrece su cuerpo como un valor de cambio negociado, aparentemente planeado, según se aprecia en el discurso, al tiempo que se advierte un búsqueda del goce, devenidos *antojo* y *ganas de estar con un federal*.

<sup>2</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rpXaZTrKvQs>



Se advierte una resignificación del cuerpo ante *la belleza de una dama*, por parte del sujeto político, como objeto de valor de uso ante la falta de dinero (*no hay efectivo*), y la posibilidad de poseerlo (*pero le ofrezco todo esto/por media hora, lo que quiera, usted dirá*) devenido soborno. Siendo la ilegalidad y la corrupción elementos de la narcocultura, éstos atraviesan el diálogo entre los actores, planteados con la certeza de un resultado favorable para ambos, como un acto *normal*. Observamos el cuerpo foucaultiano, como espacio de micropoder, de relaciones y prácticas en relación con otros micropoderes tomando acuerdos. En su exterior, el lenguaje corporal se narra por la vestimenta y accesorios, artefactos comunicativos que ponen a circular intersubjetividades e interpretaciones simbólicas del mundo alguna vez oculto del narcotráfico. En las siguientes estrofas de *La Cheyenne negra sin placas*<sup>3</sup>, se aprecian categorías de género donde destacan el cuerpo y ciertos pertrechos simbólicos, o *comunicación artificial* (Pearson, 1993), que permiten determinar algunos rasgos físicos y de personalidad, status, rol, estilo de vida, los grupos y actividades a las que se dedican las personas.

*Era una dama imponente como esa nomás hay veinte/en todito el universo/Dijo venga comandante/Hay que arreglar muy bien esto no uso licencia ni nada/y esta Cheyenne es doblada/...y aquella mujer influyente/se le quedó viendo de frente/claro que sí yo se lo explico/soy querida de un hombre rico/... Él se llama Gonzalo Inzunza/es el hombre de las bazucas/Él es mi vato y me mantiene/ y cuando quiere él me tiene/a él muchos le tienen respeto/pa' ya acabar con este aprieto/yo soy vieja del Macho Prieto.*

El poder de los actores simbólicos se pondera muy alto, se sobrevalora por los mitos y lo que se dice de ellos: son inmensamente ricos, influyentes, dueños de la plaza, operan en la impunidad, compran todo lo que esté a su alcance. La ilegalidad es un

<sup>3</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ovvUluJGBzc>





asunto naturalizado de la narcocultura que se resuelve de acuerdo con la capacidad económica y política incluso, de los sujetos, quienes determinan cuándo es o no un acto ilegal: *no uso licencia ni nada/y esta Cheyenne es doblada* (modificada o robada). En la construcción del cuerpo-objeto, igual que el tema anterior, median relaciones de poder entre un sujeto político (*el comandante*) y dos sujetos sociales representados por *aquella mujer influyente* y por *un hombre rico*, en quien recae el poder aunque esté aparentemente ausente, el nombre y apellido se asumen como un poder implícito reconocido entre ellos. Se manifiesta un cuerpo-objeto de consumo y placer, en el que se percibe la autoaceptación y el poder de deferentes modos: un aparente empoderamiento, que se contrapone con la autoaceptación de mujer propiedad de un Otro poderoso, como amante, objeto de placer y de consumo, asimismo la (auto)cosificación dejando fuera la posibilidad de pensar el cuerpo femenino como espacio de poder: *Él es mi vato y me mantiene/ y cuando quiere él me tiene/... yo soy vieja del Macho Prieto*. Se evidencia lo que podemos llamar autodesidentificación, invisibilizada, cuerpo sin nombre propio sometido a la violencia simbólica devenido objeto de usar y desechar. Se aprecia la autopresentación por las enunciaciones en primera persona, y se indican rasgos de exaltación y entusiasmo, el actor simbólico fija claramente su oficio, los beneficios y logros que de él obtiene.

En esta línea de análisis, la apariencia estética de los sujetos incluye el vestido, el rango, la edad, características raciales, el sexo, las pautas del lenguaje, expresiones faciales, entre otros, bajo una figura que denota alguna actividad social formal, trabajo o recreación informal que lo identifica. En *La emperatriz del virus*<sup>4</sup>, las relaciones de poder se articulan, no sólo con la descripción física del cuerpo femenino, observamos otros marcadores discursivos explícitos como claves y códigos, algunos pertrechos indicadores de cierto tipo de armamento o parte de éste; son «el culto a la ornamentación» (Lipovetsky, 2007:70) que las mujeres hacen al cuerpo, el uso y adorno

<sup>4</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=i4X6hNUvReE>



de las uñas postizas cubiertas de piedras multicolores caracteriza a mujeres vinculadas o simpatizantes de las modas de la narcocultura a quienes se les conoce como *buchonas*, mujeres que usan ropa entallada de marcas reconocidas, colorida y brillante, pelo negro y lacio –planchado en estética, como comentan las/los jóvenes–, zapatilla de tacón alto, poco maquillaje, accesorios como teléfonos celulares o radios a la vista, casi siempre andan en grupos de dos a tres o acompañadas de hombres. Como veremos en las letras siguientes:

*... sobre el hombro trae su cuerno/se le notan lindas curvas aunque se vista de negro/... Unas uñas decoradas cuidan una 5-7/favorita de los Ántrax la de las 600 muertes/es fina como una reina, carga la cruz del sicario/anillos de calaveras, balas rosas y oro blanco/... Con un vestido de noche engalana las veladas/de belleza hace derroche es la envidia de las damas/... Ese cuerpo de diosa varios quieren poseerlo/... y saben que no es dejada es una fruta prohibida... aunque parece una rosa es toda una mujer fatal//lavero de buena suerte es el talismán del chino/es la Dama 5-7, es la Emperatriz del virus.*

El cuerpo se observa desde distintas miradas: social, económica, política, religiosa, en el que «el necroempoderamiento» (Valencia, 2010:15) reconfigura los procesos del empoderamiento, para transformarlo en un asunto de muerte: *Unas uñas decoradas cuidan una 5-7<sup>5</sup>/favorita de los Ántrax la de las 600 muertes*; En esta línea de análisis, se observa que: *es fina como una reina carga la cruz del sicario/anillos de calaveras, balas rosas y oro blanco*, indicando la *violencia decorativa*, pero además son artículos y/o productos de uso y consumo, no solamente suntuario, sino que son parte de los pertrechos simbólicos del mundo narco. El poder por el poder en el mundo –mayormente masculino– del narcotráfico es la lucha constante, en el que capitalismo gore ha generado «la construcción sexista del género» (Valencia, 2010:3). La mujer utilizada para ese fin se revela como el cuerpo-objeto dominado por la violencia

<sup>5</sup> Calibre de las balas de pistolas conocidas como *mata policías*.



simbólica, un conjunto de campos de relaciones y prácticas sociales vinculadas a categorías de género sexistas, de dominación masculina, es decir, «Ser ‘femenina’ equivale a evitar todas las propiedades y las prácticas que pueden funcionar como unos signos de virilidad, y decir de una mujer poderosa que es muy ‘femenina’ sólo es una manera sutil de negarle el derecho a ese atributo claramente masculino que es el poder» (Bourdieu, 2003:122-123). En efecto, la mujer utilizada no percibe la violencia simbólica, ve una normalización de la conducta masculina, como enuncia una joven:

[...] pues yo lo miraba normal, y ya que sonaba el teléfono se me fue haciendo así bueno, agarrar tanto dinero que a veces hasta tenía 3 mil pesos en el banco, o sea ¡huy! me sentía lo máximo, pero pues ya como que fueron cositas equis pero cuando yo le platicué a ella yo estaba ¡piñadísima! [...] cuando menos piensas estás hasta el cuello, puede muchas veces ser indirectamente, porque estás viendo que están haciendo tonteras otra gente y como tú estás viendo eres cómplice [...] no pues con eso él me hacía sentir importante ¡ay ya pegué aquí! dije, y en el Kuwa empezaron a hacer sus cosas, ahí él, con sus amigos, no pues yo bien chingona porque pues yo soy amiga de él y él hace sus cosas y todo [...] si me gustó el rollo y todo porque pues trae dinero uno, y que me compré que pues zapatos, que me compré un vestido y todo [...]

Se identifican actos de conocimiento y de reconocimiento de los límites entre el dominador y la dominada, producidos por «la magia del poder simbólico» (Bourdieu, 2003:55), hace que la dominada contribuya a su propia dominación: «con eso él me hacía sentir importante ¡ay ya pegué aquí!, dije»; acepta los límites que se le imponen: «cuando menos piensas estás hasta el cuello». Estos límites adoptan casi siempre la forma de emociones corporales: «cuando yo le platicué a ella yo estaba ¡piñadísima!».

Este tipo de situaciones se acentúan cuando la mujer depende económicamente del hombre, como veremos en la enunciación:





Los hombres son bien fijados en el cuerpo. Es que de hecho yo siempre he pensado eso, que aquí en Culiacán, por ejemplo los hombres, no importa que el hombre esté muy gordo o feo, pero que traiga una mujer bien, pienso que se las mandan a hacer; tengo una amiga de la secundaria ella se casó, tiene un bebé y el muchacho está así (hace señales para indicar que está muy gordo) ella se ha operado dos veces, está bien acá, buenota, y le digo, ¡no manches!, ¡Cómo estás casada con él, y él: «si te quieres operar». Sí. Le dio dinero para que se operara [...], aquí los hombres son bien zorros, cuando tienen dinero dicen: me gustas tú, pero como que te quitas esto, te pones aquí.

La dominación masculina convierte a la mujer en objeto simbólico colocándola en circunstancias de permanente inseguridad corporal llegando a convertirse en «dependencia simbólica» (Bourdieu, 2003, p. 86), ya que al estar en manos del hombre, éste puede ejercer el poder y decidir sobre su cuerpo, mientras que la mujer acatará sus deseos en el afán de verse *bien* y *bonita* para aspirar y acceder a una vida de lujos.

### Cuerpo y consumo

Desde la perspectiva del mercado se observan satisfactores centrados en el culto al cuerpo a través del consumo suntuario, principalmente la vestimenta y accesorios. En la narcocultura se muestran estatus y pertenencia a un campo y un grupo donde la vestimenta representa una lucha simbólica para dar la impresión, hacerse respetar o desempeñar un papel; son pertrechos simbólicos entre los narcos y los que no lo son.

Al asociar estos componentes, el cuerpo deviene entidad indisoluble por la articulación de pensamientos y sentimientos, de frustraciones y deseos, como sostiene Mármol (2012), sea desnudo, medio vestido o vestido, es un sujeto-objeto en el que se





inscriben relaciones micro y macrofísicas de poder . En las estrofas de *Uñas adiamantadas*<sup>6</sup> lo podemos observar:

*Con uñas adiamantadas/y con bolsas Louis Vuitton/entalladitas de a madre/pa' empezar el reventón/en puros carros del año/así andan las plebes hoy/escuchan corridos chacas/en un sonido perrón./Llegan en bolita al baile/piden su mesa exclusiva/con botellas de Buchanan's/antes eran margaritas/pa' bailar no ocupan vatos/porque ellas bailan solitas/y seguido van al baño/a polviarse su carita.*

Evidentemente comunica una estética corporal mediada por el consumo de objetos y productos. Mientras que unas formas simbólicas se objetivizan, *las uñas adiamantadas/y con bolsas Louis Vuitton/ puros carros del año.../ botellas de Buchanan's*, otras se interiorizan *cuando escuchan corridos chacas/... pa' bailar no ocupan vatos*; encontramos una resignificación de la música vuelta goce estético, tanto en la escucha como en el baile, al tiempo que el cuerpo narra una aparente independencia porque *ellas bailan solitas*. En el ambiente de la narcocultura, la seducción por la moda y el consumo, por la apariencia y el verse bien, tiene un sentido aspiracional, que se cumple, a veces, con mucha facilidad, señalan las jóvenes en entrevista:

[...] nos dejamos influenciar rapidito porque mi amiga, yo la miraba güera con extensiones, con pestañas, con uñas... todo, lo único que yo tenía que me decía que eres bien buchona ni al caso, no, porque mis uñas a mí me encantan las uñas largas, así largotas y llenas de piedras [...]

El sujeto que consume está consciente de que *habla* con su cuerpo, su vestimenta, vehículo (de lujo) y otras acciones, vueltas estilos de vida, que denotan individualidad, mediante ropa, prácticas, experiencias, apariencia e inclinaciones corporales, seducidos, en gran medida, por los medios tradicionales y la tecnología

<sup>6</sup> Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=owtHIJ-gXzQ>



que imponen cánones de belleza, y son inmediatamente apropiados por amplios sectores femeninos, principalmente, en edades tempranas cada vez.

### Para acotar

Podemos afirmar entonces, que la narcocultura muestra formas simbólicas concretas y subjetivas de la cultura, moldea e impone modas y estilos de vida e incorpora a su proceso reglas no escritas. Observamos que en este ámbito de la narcocultura hay una amplia presencia de mujeres quienes llevadas por la moda e imposición del culto al cuerpo, recurren estrategias diversas para llamar la atención de algún narcotraficante que mantenga un estilo de vida rodeado de placeres, en el que el cuerpo es parte del consumo en tanto es sujeto-objeto, muchas veces desechable. Los estereotipos instaurados para narrar lo femenino delatan la violencia simbólica desde la dominación masculina, el sexismo y la cosificación, predominantes como categorías de género en los narcocorridos y en la vida de mujeres y hombres vinculados con la narcocultura. No obstante que la describen empoderada, al mismo tiempo no es reconocida como figura de autoridad, sino como objeto de compañía, de placer, de trofeo. Estas prácticas se han convertido en formas de aspiración a una vida de lujos y de poder que les permite acceder a ese ambiente ilícito como amante, cómplice, negociadora, operadora, distribuidora, etcétera. Así, los espacios de expresión de la narcocultura, las prácticas y las relaciones sociales, son parte del (micro)poder que el cuerpo es capaz de ejercer y en el que componentes como el consumo, modas, bebidas, música, etcétera, contribuyen a narrarlo desde la perspectiva sociocultural.



## Referencias

- AMIGOT LEACHE, Patricia y PUJAL I LLOMBART, Margot (2009). «Una lectura del género como dispositivo de poder». *Sociológica*, año 24, número 70, mayo-agosto de 2009. Pp. 115-152. Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7005.pdf> (Consultado: 06-10-2014)
- BOURDIEU, Pierre (2003). *La dominación masculina* (3ª ed). España: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2007). *Intelectuales, política y poder*. Argentina: Eudeba, Universidad de Buenos Aires.
- BUTLER, Judith (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- CALVO, Yadira (2001). «El sexismo lingüístico y el lenguaje jurídico». San José Costa Rica: Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la prevención del delito y tratamiento del Delincuente. (ILANUD). Programa Mujer, Justicia y Género. Comisión Interamericana de la Mujer (CIM). Disponible en: [http://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/SEXISMO.pdf](http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/SEXISMO.pdf) (Consultado: 19-11-2014).
- CALVENTE R. M (2010). «El cuerpo humano como objeto estético». *A Parte Rei. Revista de filosofía*. 72, 2010. Disponible en: <https://www.yumpu.com/.../el-cuerpo-humano-como-objeto-estetico-mar...> (Consultado: 22-02-2014)
- FOUCAULT, Michell (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GEERTZ, Clifford (2005). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa editorial.
- GIMÉNEZ M., Gilberto (2005). «La cultura como identidad y la identidad como cultura». III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. Lugar de publicación: Guadalajara, Jalisco. Conaculta. Disponible en: [sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc](http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc) (Consultado: 13-11-2009)



- GIMÉNEZ M., Gilberto. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- KRIPPENDORFF, Krippendorff (1993). *Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica*. España: Paidós.
- LAMAS, Martha (1998). «La violencia del sexismo». En Sánchez Vázquez, Adolfo (ed.). *El mundo de la violencia*. México: UNAM-FCE.
- LOYDEN SOSA, Humbelina (1998). *Los hombres y su fantasma de lo femenino*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- LIPOVETSKY, Gilles (1987). *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas* (2ª ed). España: Editorial Anagrama.
- MÁRMOL, J. (2012). «Cuerpo, lenguaje y poder». Disponible en:  
<http://contratiempo.net/2012/02/cuerpo-lenguaje-y-poder/>
- MONDACA COTA, Anajilda (2004). *Las mujeres también pueden. Género y narcocorrido*. México: Universidad de Occidente.
- PEARSON, J. C., TURNER, L. H. y TODD-MANCILLAS, W. (1993). *Comunicación y género*. España: Paidós.
- PEDRAZA, Z. (2009). «Derivas estéticas del cuerpo». *Desacatos*, (30) 75-88. Disponible en:  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S140592742009000200006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140592742009000200006&lng=es&tlng=es) (Consultado: 15-07-2014)
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen (comp.) (1991). *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- RAUBER, Isabel (2003). *Género y poder. Ensayo-Testimonio*. Edición especial Parte I. Disponible en: <http://www.forocomunista.com/t22790-genero-y-poder-texto-de-isabel-rauber-ano-2003>. (Consultado: 12-11-2014).





- RODRÍGUEZ PÉREZ, Beatriz y CORRALES Burgueño, Antonio. (comps.) (1999). *Género y ciencias sociales*. Culiacán: UAS-Cobaes-Suntuas, Sección Académicos.
- SÁNCHEZ GODOY, Jorge Alan (2009). «Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa». *Revista Frontera Norte*. Vol. 21, Núm. 41, enero-junio.
- SALTZMAN Janeth (1989). *Equidad y género: Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. España: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.
- SASSATELLI, R., CARDOSO, H. (trad.) (2012). *Consumo, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- VALENCIA, Sayak (2010). *Capitalismo gore*. España: Melusina
- VALENCIA, Sayak (2012). «Capitalismo gore: narcomáquina y performance de género». *Revista e-misférica*, Hemispheric Institute of Performance and Politics. Disponible en: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/triana> (Consultado: 10-06-2014)
- VAN DIJK, Teun (2008) (Comp.). *El discurso como estructura y proceso*. Estudios sobre el discurso I, Una introducción disciplinaria, Serie: Cla-De-Ma, Lingüística/Análisis del discurso, Gedisa editorial, España.